

¿TECNOTOTALITARISMO? DESAFÍOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA LA DEMOCRACIA

SANTIAGO QUER CUETO
Universidad Adolfo Ibáñez

RESUMEN: En el presente trabajo exponemos que la crisis que vive en la actualidad la democracia deliberativa tiene como uno de sus resultados posibles la pérdida de la democracia y el surgimiento de regímenes de corte autoritario. Y si bien esta crisis no tiene necesariamente su origen en la evolución de las tecnologías de información y comunicación, mostraremos cómo ellas contribuyen a su ampliación y profundización, y que, más aún, sumadas éstas a ciertas características que observamos en la sociedad contemporánea, similares a las que Hannah Arendt identificó en las sociedades en que aparecen los totalitarismos del siglo XX, generan las condiciones de posibilidad para el surgimiento de un nuevo tipo de totalitarismo, esta vez no sustentado en el terror, como lo fueron los totalitarismos del siglo pasado, sino que fundado en las capacidades que dichas tecnologías brindan, razón por la que lo hemos llamado tecnototalitarismo, y que tendría las características distintivas respecto de sus predecesores que expondremos.

PALABRAS CLAVE: tecnototalitarismo; democracia (deliberativa); tecnología; redes sociales; vigilancia.

Techno-totalitarianism? Challenges of new technologies for democracy

ABSTRACT: In this paper we expose that the crisis that deliberative democracy is currently experiencing has as one of its possible outcomes the loss of democracy and the emergence of authoritarian regimes. And although this crisis does not necessarily have its origin in the evolution of information and communication technologies, we will show how they contribute to its expansion and deepening, and that, even more so, added these to certain characteristics that we observe in contemporary society, similar to those that Hannah Arendt identified in the societies in which the totalitarianisms of the twentieth century appear, generate the conditions of possibility for the emergence of a new type of totalitarianism, this time not based on terror, as were the totalitarianisms of the last century, but based on the capabilities that these technologies provide, which is why we have called it technototalitarianism, and that it would have the distinctive characteristics with respect to its predecessors that we will expose.

KEY WORDS: Totalitarianism; (Deliberative) Democracy; Technology; Social networks; Surveillance.

INTRODUCCIÓN: EL SENTIDO DE ESTE TRABAJO

El título de la introducción tiene una doble intención, la primera, explicar el sentido de la pregunta que titula este trabajo, esto es, introducir brevemente el porqué de este análisis, cuál es la temática de la filosofía política que aborda y la pertinencia de reflexionar sobre ella. El segundo, explicar la dirección en que avanzamos: porqué partir por la tecnología hasta llegar al totalitarismo y no al revés.

Respecto de lo primero, creemos que la crisis que vive en la actualidad la democracia deliberativa tiene múltiples causas que la acechan por diversos flancos y que la debilitan, siendo la tecnología una de ellas. Y si bien ésta no es la causante de esta crisis, expondremos que las consecuencias que su evolución ha tenido impactan las prácticas y el espacio democráticos.

La forma en que cada sociedad resuelva los desafíos que enfrenta la democracia pueden producir resultados distintos, desde, por una parte, una actualización de ésta a las nuevas circunstancias, fortaleciéndola, hasta, por la otra, a su debilitamiento, pudiendo llegar éste incluso a su desaparición. Mostraremos que, en este último caso, lo que podría surgir es un totalitarismo de nuevo cuño, no sustentado en el terror, como lo fueron los del siglo pasado, sino uno fundado en las capacidades disponibles hoy con la tecnología. En suma, el problema de filosofía política que abordaremos es si y cómo las nuevas tecnologías, en particular, pero no exclusivamente, las de información y comunicación, podrían estar creando las condiciones de posibilidad de surgimiento de un nuevo tipo de totalitarismo.

Respecto del segundo sentido, el del orden en que decidimos hacer esta exposición, hemos considerado pertinente iniciarla señalando cuáles son —y cómo— los avances tecnológicos y sus usos comprometen la vida democrática y cómo éstos contribuyen a la ampliación y profundización de condiciones similares a las de las sociedades del siglo XX en que surgieron los totalitarismos y que, a juicio de Hannah Arendt, crearon las condiciones de posibilidad para su aparición, para concluir revisando las características de los totalitarismos del pasado siglo para aventurar, a partir de ello, cuáles podrían ser las de un *tecnototalitarismo* del siglo XXI.

1. LA TECNOLOGÍA, LA VIGILANCIA Y SU CAPITALISMO

Respecto de la tecnología, no haremos aquí un inventario exhaustivo de cuáles han sido los avances vertiginosos que ha tenido en las últimas décadas, sino que nos centraremos en aquellos que, a nuestro juicio, más impacto están teniendo en la crisis de la democracia, los que están fuertemente concentrados en las tecnologías de la información y comunicación que nos brindan dispositivos y aplicaciones que han modificado e impactado significativamente la forma en que nos comunicamos, informamos y debatimos; y también la manera en que compramos, entretenemos, elegimos y decidimos. A ello se suma la recolección que de nuestro hacer hacen las empresas que nos brindan dichas herramientas, una vigilancia que nos expropia datos que son utilizados para «perfilarnos» con miras a ofrecernos más de aquello que «sintoniza»¹ con nosotros, y que también es puesto en el mercado, dando origen a un «capitalismo de vigilancia» que ha permitido a esas empresas tecnológicas convertirse, en menos de dos décadas, en las de mayor valor, y a sus dueños, en las personas más ricas del orbe y acumular, unas y otros, un gran poder.

¹ Facebook declara en su sitio oficial, respecto de su herramienta de organización de contenido (*NewsFeed*), que su objetivo es «mostrarte las historias que más te importan, siempre» (TELLO, A. M., *Anarchivismo*, La Cebra, Buenos Aires y Madrid 2018, p. 256).

a) *Las redes sociales y nuestro «rastro digital»*

Quizás el avance más visible y omnipresente son las redes sociales. Pese a su reciente aparición², ellas han modificado la forma en que nos comunicamos: antes de ellas nuestros amigos eran unos pocos con quienes compartíamos intereses, gustos, historias, incluso afinidades políticas o religiosas; nuestras relaciones se limitaban a unas pocas decenas de personas. Hoy son literalmente millones³ aquellos con quienes podemos relacionarnos de manera virtual. Por ello, si en el mundo «analógico» era natural escoger a los amigos, en el «digital», ante la sobreabundancia de posibilidades, dicha selección resulta imprescindible. Es en este entorno que aparecen y se naturalizan las dinámicas de los «amigos», de «seguir» y ser «seguido», de los *like*, del *retweet*. También las de «bloquear» y «funar»⁴.

El resultado es que podemos tener miles de «amigos» y «seguidores» que elegimos porque comparten nuestras mismas ideas, gustos e intereses, con los que paulatinamente vamos encerrándonos en guetos⁵ digitales que se reconocen sobre sí mismos, desarrollando cada vez mayor intolerancia con quienes piensan distinto; convirtiéndose en un «archipiélago de diásporas»⁶. Y hemos aprendido que la intolerancia es contagiosa, con lo que no sólo se esparce, sino que además nos habituamos a ella, lo que, de alguna manera, la legitima⁷.

Esta selección hace que cada uno pueda vivir la ilusión de que habita en la sociedad que quiere o por la que muchos están dando la batalla para hacer realidad, sin embargo, ello impacta las dinámicas políticas, por una parte, sesgando la percepción que de la realidad tienen los ciudadanos estrechando el espacio público, y por otra, generando dinámicas de participación que exacerbaban la polarización.

Por otra parte, las redes sociales también son para muchos la fuente principal de información y han ido reemplazando a los medios de comunicación tradicionales, aunque en ellas circulan noticias, muchas veces sin fuente confirmada ni verificable, con lo que, el fenómeno de las noticias falsas, que ha

² En 2003 nace Facebook, la primera red social realmente pública y masiva.

³ Los usuarios de Facebook en 2021 son 2.740 millones, los de YouTube 2.291 millones, los de WhatsApp 2.000 millones, solo por mencionar algunas redes sociales.

⁴ El verbo *funar* se recoge en el Diccionario de americanismos con distintos significados, entre ellos el de «organizar actos públicos de denuncia contra organismos o personas relacionados con actos de represión delante de su sede o domicilio», propio de Chile.

⁵ Suele hablase de *echo chambers* (cámaras de resonancia), sin embargo, hemos preferido referirlas como guetos pues nos parece que capturan con mayor precisión el sentido de ser espacios cerrados, endogámicos, que se aíslan del entorno reforzando internamente sus vivencias y experiencias como única realidad.

⁶ BAUMAN, Z., *Retrotopía*, Paidós, Barcelona 2017, p. 100.

⁷ ANDERSON, J. L., entrevista de Daniel Hopenhayn. *Hoy por hoy, el mundo virtual y el mundo real no son reconciliables*, La Tercera (periódico), Santiago 15 de Diciembre de 2019, pp. 16-18.

existido siempre, se masifica poniendo un alto grado de incertidumbre respecto a la autenticidad de lo que circula en ellas.

Si a todo lo anterior sumamos el *retweet*, apreciamos que el automatismo y la inmediatez ha ido aletargando paulatina y sistemáticamente nuestra capacidad de reflexión, de determinar qué de lo que circula en las redes es verdadero y qué falso, dejando este juicio reducido a lo que queremos creer⁸, a lo que resuena con las propias convicciones⁹, agudizando aún más la polarización.

Como ya se señaló, todas nuestras interacciones en la web y las *Apps* —y también en el mundo real con nuestras compras con tarjetas, la geolocalización y los *wearables* que usamos— es registrado por las empresas detrás de estas tecnologías. Y toda esa información capturada es almacenada y luego clasificada y procesada con el uso de la inteligencia artificial y sus algoritmos, desarrollando perfiles de comportamiento que le permiten a quienes la tengan —sea por captura o por compra en el mercado de datos— «perfilar» a los individuos con el propósito de microsegmentarlos con el fin de hacerles ofertas personalizadas.

Ciertamente que, con sus algoritmos, las sugerencias de estas aplicaciones nos pueden ser de utilidad, pero también pueden devenir en una «prótesis digital», como la llama José María Lassalle, que, bajo la amable experiencia de facilitarnos la vida en un mundo complejo y acelerado, puede esconder también la huida de la toma de decisiones.

Estos usos, que nacen para ser aplicados en el marketing comercial, a poco andar entraron en el terreno de la política para ofrecernos candidatos e ideologías; una manipulación basada en plataformas y *microtargeting* que se usa con los votantes y que amenaza con socavar la vida democrática¹⁰. Más aun, como veremos más adelante, por medio de una dinámica de incentivos y castigos, también son utilizadas para modificar el comportamiento de los ciudadanos¹¹.

⁸ En 2017. La agencia de comunicación Edelman publicó el estudio mundial sobre la confianza (Edelman, «2017 Edelman Trust Barometer», p. 201). Veamos tres datos reveladores:

El 53% de todos nosotros no escuchamos a los que no están de acuerdo con nosotros.

El 52% de todos nosotros no cambiamos nunca de opinión sobre temas sociales importantes.

Somos cuatro veces más propensos a ignorar una información si esta es contraria a nuestras creencias

⁹ Sobre este tema ver AMORÓS GARCÍA, M., *Fake News*, Plataforma, Barcelona 2018; BENKLER, Y., FARIS, R., y ROBERTS, H., *Network Propaganda*, Oxford University Press, Nueva York 2018; CASTELLS, M., *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid 2009; HENDRICKS, V. F. y VESTERGAARD M., «Epilogue: Digital Roads to Totalitarianism», en: *Reality lost*, Springer Open 2019, pp. 119-137; INNERARITY, Daniel, *Una teoría de la democracia compleja*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2020 y MOUNK, Y., *The People vs. Democracy*, Harvard University Press, Cambridge 2018.

¹⁰ HAN, B.-Ch., *Psicopolítica*, Herder, Barcelona 2019, p. 95.

¹¹ INNERARITY, D., «Desenredar una ilusión», en: *Internet y el futuro de la democracia*, de Serge Champeau, & Daniel Innerarity (comps.), Paidós, Barcelona 2015, pp. 37-43 y HILBERT, M., entrevista de Daniel Hopenhayn, *Los algoritmos encontraron nuestras debilidades y las están aprovechando*, La Tercera (periódico) 15 de marzo de 2020.

Y son también estas tecnologías de «vigilancia» las que les han permitido a las empresas que las desarrollan y explotan, concentrar una gran riqueza, además de acumular un creciente poder político, dando origen a lo que en la actualidad es referido como «capitalismo de vigilancia».

b) *Capitalismo de vigilancia* (surveillance capitalism)

El «capitalismo de vigilancia», término acuñado por la profesora de la Universidad de Harvard Shoshana Zuboff, es el reemplazo del capitalismo industrial, cuyo origen se remonta a la producción masiva de automóviles inaugurada por Henry Ford, por uno basado en la explotación de los datos recolectados por las empresas tecnológicas. En este nuevo capitalismo, «la idea principal es que a partir de todos los datos que las personas generan en el comportamiento dia-*rio se deben obtener ganancias*»¹².

Zuboff, en su libro *The Age of Surveillance Capitalism*, hace una abundantemente documentada investigación del origen, las lógicas y la forma de operar de esta nueva modalidad de capitalismo, la que sintetiza diciendo:

El excedente del comportamiento sobre el que descansa la fortuna de Google puede considerarse *como activos de vigilancia*. Estos activos son materias primas críticas en la búsqueda de los *ingresos de vigilancia* y su traducción al *capital de vigilancia*. Toda la lógica de esta acumulación de capital se entiende con mayor precisión como *capitalismo de vigilancia* [*surveillance capitalism*], que es el marco fundamental para un orden económico basado en la vigilancia: una *economía de vigilancia*¹³.

La extraordinaria riqueza que crean estas compañías para sus accionistas se debe en gran medida a que la materia prima de sus productos no tiene costo, somos nosotros, todos quienes utilizamos sus servicios, la mayoría de los cuales nos brindan sin que tengamos que pagar un precio por ellos, aunque sí tienen el costo de nuestra privacidad e intimidad¹⁴.

Pero el poder de estas empresas no es sólo económico. Para protegerse de regulaciones que les impidan seguir expropiando los datos de sus usuarios para convertirlos en ingresos, se involucran cada vez más en política, habiéndose convertido en los últimos años en las empresas que más gastan en *lobby*¹⁵. El

¹² GALIĆ, M., TIMAN, T. y KOOPS, B.-J., «Bentham, Deleuze and Beyond: An Overview of Surveillance Theories from the Panopticon to Participation», en: *Philosophy & Technology*, nº 30, 2017, p. 22.

¹³ ZUBOFF, S., *The Age of Surveillance Capitalism*, Profile Books, Londres 2019, p. 94.

¹⁴ HOWE, N., «The Rise Of Totalitarian Technology» en: Forbes, 6 de marzo de 2019, disponible en <https://www.forbes.com/sites/neilhowe/2019/03/06/the-rise-of-totalitarian-technology/?sh=4c95c4d7a5c1>.

¹⁵ Google ha gastado más de 17 millones de dólares en lobby, por sobre cualquier otra compañía, y en la actualidad, junto con Facebook, llevan adelante agresivas campañas de lobby en diferentes países destinadas a rechazar o debilitar las legislaciones que buscan regular los datos biométricos y proteger la privacidad (ZUBOFF, o. c., p. 125). Ver también al respecto BARTLETT, J., *The People Vs Tech*, Penguin Books, Londres 2018; MOUNK, o. c. y ZUBOFF, o. c.

entorno de anarquía en que operan y que buscan mantener, ha sido un factor crítico de éxito en la corta historia del capitalismo de vigilancia. Estas empresas han defendido su derecho a la libertad respecto de la ley¹⁶ argumentando que las empresas de tecnología se mueven más rápido que la capacidad del Estado para comprender su quehacer y los beneficios que aportan¹⁷ y, por tanto, cualquier intento de restringirlas es un obstáculo que impide la innovación y el progreso¹⁸.

La tecnología y la vigilancia en la política

El capitalismo de vigilancia que hemos presentado no se agota en el mercado de publicidad de productos y servicios, también puede ser —y es— utilizado en la política. Las mismas técnicas desarrolladas para promover productos y servicios son utilizadas para ofrecer candidatos e ideologías, cosa que ya fue descrita por Zeynep Tufekci en *Engineering the public: Big data, surveillance and computational politics*, donde destacó las posibilidades que hicieron de internet un vehículo poderoso para la manipulación política. En dicha publicación, como lo reseñan Benkler, Faris y Roberts,

identificó la capacidad de las redes sociales y las plataformas de Internet para aprovechar las técnicas de *big data* para proporcionar una comunicación dirigida individualmente, validada experimentalmente y que podría aprovechar la ciencia del comportamiento más avanzada para manipular las creencias y actitudes de los usuarios, utilizando procesos algorítmicos que son completamente opacos a revisión externa y rendición de cuentas¹⁹.

En efecto, luego del éxito obtenido con la información extraída para periflarnos con fines comerciales, no podía pasar mucho tiempo antes de que estas mismas técnicas se aplicaran en política, bastaba que alguien como Brad Parscale, jefe de la campaña digital de Trump, se preguntara «por qué la gente en política actúa como si esto fuera tan místico. Es la misma mierda que usamos en comerciales, solo que tiene nombres más elegantes»²⁰. Y si bien se puede discutir si lo que producen es influencia —cuando se entrega información completa y verdadera— o manipulación —si por el contrario es información parcial, sesgada o incluso derechamente falsa—, o cuán eficaces son, lo cierto es que podrían modificar los resultados de las elecciones y crispar el ambiente político.

¹⁶ Como muestra, la declaración de Larry Page: «hay tantas cosas importantes y que nos entusiasman que podríamos hacer pero no podemos porque serían ilegales» (SADIN, É., *La silicicolonización del mundo*, Caja Negra, Buenos Aires 2018, p. 127).

¹⁷ Al respecto ver COLADO GARCÍA, S., «El arriesgado camino de la evolución tecnológica», en: Medicina Naturista vol. 14, nº 1, 2020: pp. 18-21; LASSALLE, J. M. *Ciberleviatán*, Arpa, Barcelona 2019 y Zuboff, o. c.

¹⁸ ZUBOFF, o. c., p. 103

¹⁹ BENKLER, F. y R.S., o. c., p. 345.

²⁰ Ídem, p. 272.

c) *Cambridge Analytica: la manipulación de los votantes*

El caso de Cambridge Analytica es de los más estudiados por haber participado en las campañas que llevaron a la presidencia de EE.UU. a Donald Trump y al Reino Unido a dejar la Unión Europea, actuaciones que le valieron investigaciones judiciales que llevaron a la firma a la quiebra. Los procesos legales, sin embargo, no llegaron a ninguna condena, quizás, porque «como los delitos ocurrieron online, y no en alguna ubicación física, la policía no se pone de acuerdo sobre a quién corresponde la jurisdicción»²¹, y quizás también porque las avanzadas tecnologías, como inteligencia artificial y *machine learning*, superaron las capacidades de los investigadores e incluso las de los legisladores y las regulaciones vigentes²².

En lo concreto, para apoyar la campaña de Trump, Cambridge Analytica

había amasado un arsenal de datos sobre el público estadounidense con un alcance y un tamaño sin precedentes, el mayor arsenal que nadie había logrado reunir jamás. Las inmensas bases de datos de la empresa poseían entre dos mil y cinco mil puntos de datos individuales (porciones de información personal) sobre cada individuo de Estados Unidos con más de dieciocho años de edad. Eso ascendía a unos doscientos cuarenta millones de personas²³.

La empresa utilizó estos datos para perfilar a los ciudadanos y enviar mensajes personalizados, diseñando su campaña para influenciar a estos individuos hasta que vieran el mundo como quería que lo vieran; hasta que votaran por su candidato²⁴. Estos mismos servicios los prestó a la campaña *Leave*, que buscaba el triunfo de la opción de retiro de Reino Unido de la Unión Europea.

Según exponen Benkler, Faris y Roberts en *Network Propaganda*, es debatible el real impacto que tuvo en los resultados de la elección de Trump y del Brexit puesto que no hay antecedentes concluyentes para evaluar si fueron decisivos en dichos procesos. Sin embargo, incluso los más escépticos respecto de su eficacia reconocen y alertan que la aplicación de estas lógicas y herramientas a la comunicación política representan una amenaza para la democracia en el largo plazo²⁵.

d) *El social score credit de China: la creación del ciudadano modelo*

Un segundo caso que amerita análisis es el del *social score credit* de China ya que este no intenta influir en el voto de los ciudadanos sino que pretende modificar su comportamiento por la vía de incentivos y castigos a partir de la

²¹ WILEY, Ch., *Mindf*ck*. Roca Editorial (Kindle ed.), 2020, pos. 346.

²² Ver COLADO GARCÍA, o. c. y Sadin, *La silicolonización del mundo*.

²³ KAISER, B., *La dictadura de los datos*, Harper Collins (Kindle ed.), Madrid 2019, pos. 259.

²⁴ *Nada es privado*, Dirigido por Karim Amer, & Jehane Noujaim, 2019.

²⁵ BENKLER, F. y R., o. c., p. 270.

vigilancia de su actuar cotidiano. La observación de los cambios de comportamiento que genera en cada uno de nosotros la aprobación o rechazo de lo que decimos y hacemos, expresado en los *like* y solicitudes (y eliminaciones) de «amistad», y en el aumento (y disminución) de nuestros «seguidores», entre otros, relevó la capacidad de las redes sociales de inducir modificaciones en las conductas, lo que ya está siendo usado por China con miras a construir «el ciudadano modelo».

Utilizando esta lógica, el gobierno chino se propuso como objetivo para 2020 «categorizar la «solvencia» y la «confiabilidad» de cada individuo y organización mediante una puntuación computacional basada en sus actividades sociales y económicas, históricas y en curso, y estas calificaciones de crédito determinarán los beneficios a que pueden tener acceso o los que pueden recibir»²⁶.

El Sistema de Crédito Social de China es un caso único, ya que representa uno de los intentos más ambiciosos de la historia de utilizar medios sototécnicos para producir «ciudadanos perfectos». Demuestra no solo cómo las nuevas tecnologías transforman los valores e instituciones de la ciudadanía, sino que también indica las direcciones futuras de la gobernanza de la ciudadanía que implementan concepciones fundamentalmente diferentes de libertad, privacidad y debido proceso, y socavan uno de los logros más importantes de la Ilustración: la idea kantiana de que los seres humanos deben ser tratados como un fin en sí mismos, y no simplemente como un medio²⁷.

Adicionalmente, la publicación de los puntajes de los ciudadanos y la inclusión de aquellos con alto puntaje en la *red list*, así como en la *blacklist* de quienes lo han ido perdiendo, extiende la presión también a las relaciones sociales en el mundo «real».

En virtud de los resultados obtenidos hasta ahora, sus gestores incluso tienen la ambición de que sea capaz de cambiar la naturaleza humana y crear un nuevo ser humano y ciudadano más honesto y mejor.

Zhao Ryuing, quien está a cargo de la implementación en Shanghai, prevé que el sistema eventualmente eliminará no solo la necesidad de castigar sino también los pensamientos asociales: «Es posible que lleguemos al punto en el que nadie se atreva a pensar en romper la confianza, un punto en el que nadie consideraría siquiera lastimar a la comunidad. Si llegáramos a este punto, nuestro trabajo estaría hecho²⁸.

²⁶ LIANG, F., y otros, «Constructing a Data-Driven Society.» en *Policy & Internet* vol. 10, nº 4, 2018, p. 416.

²⁷ ORGAD, LIAV, y W. REIJERS, «How to Make the Perfect Citizen? Lessons from China's Model of Social Credit System», Robert Schuman Centre for Advanced Studies Research, San Domenico di Fiesole (FI) 2020, p. 2. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=3586503>.

²⁸ HENDRICKS y VESTERGAARD, o. c., p. 125

2. LAS SOCIEDADES PREVIAS AL SURGIMIENTO DEL TOTALITARISMO

En su trabajo *The rise of illiberal democracy*, Fareed Zakaria nos recuerda que muchos liberales, ya desde el siglo XVIII, han visto en la democracia una fuerza que puede minar la libertad puesto que, mientras el liberalismo constitucional consiste en la limitación del poder, la democracia trata su acumulación, y sostiene que esta tensión ha estado presente desde los orígenes de la democracia, aunque «ha sido difícil reconocer este problema porque durante casi un siglo en occidente, democracia ha significado democracia liberal»²⁹.

Por su parte, Yascha Mounk plantea que, dado que el liberalismo y la democracia, los dos elementos centrales de nuestro sistema político, están comenzando a entrar en conflicto, lo que hemos visto aparecer en los primeros 20 años del siglo XXI es el surgimiento de la democracia iliberal (*illiberal democracy*), o democracia sin derechos, y el liberalismo no democrático (*undemocratic liberalism*), o derechos sin democracia.

Un liberalismo sin democracia sería una dictadura en que los individuos gozarían de todas sus libertades individuales menos la de autogobernarse. En el otro extremo, una democracia iliberal consistiría en un régimen burocrático en que las instituciones y procedimientos funcionan, al mismo tiempo que se coartan todas las libertades de los ciudadanos. Pareciera ser que, pese a ser posibles situaciones intermedias, los extremos de ambas vertientes constituyen aporías: no resulta posible concebir una democracia que haya suprimido todas las libertades, como tampoco lo es imaginar una sociedad con ciudadanos que gozan de todas las libertades al tiempo que carecen de la capacidad de autogobernarse. Aunque en la actualidad estén estas variantes recorriendo caminos divergentes, la pérdida de libertad va matando a la democracia, de la misma manera que la pérdida de la democracia lo hace con las libertades; ninguna puede sobrevivir en la total ausencia de la otra. Prevemos que ambos caminos, a medida que avanzan, comenzarán a converger en sistemas políticos que no son ni democráticos ni liberales, deviniendo en regímenes autoritarios, incluso totalitarios.

Es por ello que se hace necesario revisar qué fue el totalitarismo y cuáles sus características esenciales, pero para acometer esta tarea, resulta pertinente previamente revisar cuáles fueron las condiciones que hicieron posible su surgimiento, cuáles las características distintivas de las sociedades en que nació y que Hannah Arendt sistematizó en *Los orígenes del totalitarismo*, de manera de contrastarlas con las de nuestra sociedad contemporánea.

e) Desindividuación y masificación

Sociedad y masa no son lo mismo, la primera es de donde la individualidad proviene, pues la conciencia de sí le permite al individuo reconocer a los otros

²⁹ ZAKARIA, F., «The rise of illiberal democracy», en: *Foreign Affairs* vol. 79, nº 6 (1997), p. 22.

individuos, igualmente valiosos y convivir con ellos. La masa aparece cuando la sociedad deja de ser una comunidad de individuos y se convierte en una manada de hombres que se comportan como rebaño, es decir, sin voluntad, porque para tenerla debe cada uno ser consciente de sí y de los otros.

En consecuencia, el individuo es el ser consciente de sí mismo y por tanto en introversión. Y es esa «conciencia individual en el seno de la conciencia colectiva»³⁰ la que le permite al individuo ser él mismo el origen de toda acción posible, lo que lo hace libre.

Lo opuesto a la introversión en que es cultivada la individualidad es la extroversión, el ser volcado a la masa, la ausencia de conciencia de sí mismo. Para Arendt, el término masa

aplica a las personas que, ya bien por su puro número, bien por indiferencia, o por ambos motivos, no pueden ser integradas en ninguna organización basada en el interés común, en los partidos políticos, en los gobiernos municipales o en las organizaciones profesionales y los sindicatos³¹.

Y complementa que esta situación se perfeccionaría en los campos de concentración y los gulags, donde los hombres pierden completamente su individualidad y más genuinamente devienen en masa pues «solamente de un tejido social disgregado puede surgir ese “hombre-masa” dispuesto a la más insensata de las “servidumbres voluntarias”»³².

Si nos atenemos a estas descripciones de masa, consideramos que este fenómeno está presente en nuestra época, incluso desde antes que aparecieran las nuevas tecnologías de las que hemos hablado. Pero también creemos que éstas y la forma en que las utilizamos, en particular las redes sociales, acentúan este fenómeno, pues en ellas los individuos se disuelven en el coro de la multitud, suspenden sus opiniones y se suman irreflexivamente a las del grupo al que han adherido y en que han delegado su capacidad de pensar y decidir.

f) Escasa participación política y pérdida de reflexión

Una segunda condición que la filósofa alemana identifica como facilitadora para el surgimiento del totalitarismo es que una gran parte de las personas que conforman la masa son indiferentes políticamente, no pertenecen a ningún partido político y rara vez participan en las elecciones, rasgo que podemos observar en la actualidad también, el que se hace patente no sólo en la disminución de militantes de los partidos políticos, afiliados a sindicatos y miembros de otros tipos de asociaciones, sino también en los crecientes niveles de abstención en las elecciones.

³⁰ MILLAS, J., *Idea de la individualidad*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago 2009, p. 89

³¹ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid 2020, p.438.

³² FORTI, S., *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*, Herder, Barcelona 2008, p. 73.

Para Arendt, «la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos [...], nace en el *entre-los-hombres*, por lo tanto completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación»³³. Y es por ello que afirma que el aislamiento y la soledad destruyen la política.

Creemos que, desde la perspectiva arendtiana, las múltiples causas que se le atribuyen a la crisis de la democracia tienen un origen anterior o, si se quiere, de primer orden, el que dice relación con las condiciones en que en la época actual los hombres están juntos, cómo miran el mundo que se les aparece a cada uno desde sus propias perspectivas y son capaces de construir con ello uno común. Ello porque

sólo puede ver y experimentar el mundo tal como éste es «realmente» al entenderlo como algo que es común a muchos, que yace entre ellos, que los separa y los une, que se muestra distinto a cada uno de ellos y que, por este motivo, únicamente es comprensible en la medida en que muchos, hablando entre sí sobre él, intercambian sus perspectivas³⁴.

En este sentido, creemos que las tecnologías y las dinámicas que ellas generan, colaboran con una desindividuación y fragmentación del espacio público que impide reconocer a los otros como iguales en la diferencia, aquellos con quienes construir un mundo común. Y dado que «la acción y el discurso son las dos actividades políticas más sobresalientes, [y] la distinción y la igualdad son los dos elementos constitutivos de los cuerpos políticos»³⁵, la crisis que vive la política evidencia la afectación de dichos elementos constitutivos y de sus actividades más sobresalientes.

Pese a que las redes sociales prometían facilitar el despliegue de la diversidad y de los individuos, en la práctica han provocado la desindividuación; dejamos que nuestra individualidad se vaya difuminando hasta que nos confundimos —y ocultamos— en la masa. Como señala Han, «la nueva masa es el enjambre digital, (...) los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún nosotros»³⁶.

La construcción y mantención del espacio público y de la democracia demandan individuos con capacidad de reflexión, la misma que, como ya hemos expuesto, va quedando relegada con la forma en que utilizamos la tecnología, la que

vuelve marginal (y aniquila a largo plazo) el tiempo humano de la comprensión y de la reflexión, privando a los individuos y a las sociedades de su derecho

³³ ARENDT, H., *La promesa de la política*, Austral, Barcelona 2020, p. 131

³⁴ *Ídem*, p. 162.

³⁵ *Ídem*, p. 98.

³⁶ HAN, B.-Ch., *En el enjambre*, Herder, Barcelona 2014, p. 16.

a evaluar los fenómenos y de dar testimonio (o no) de su consentimiento, en síntesis, de su derecho de decidir libremente el curso de sus destinos³⁷.

g) *Fanatismo y polarización*

Es ante el repliegue del pensar que surgen los estereotipos, los *cliché*, las frases hechas, los códigos de conducta y de expresión estandarizados, que cumplen la función de protegernos frente a la realidad³⁸. Es ahí donde se comienza a construir y manifestar el fanatismo, el que no tiene relación ni con la verdad ni con la búsqueda de sentido, sino con hacer soportable vivir en un mundo carente de ellos.

Así, la dinámica comunicativa en el ámbito de lo político se constituye profusamente de monólogos que, como lo detalla Jesús Portillo Fernández, es el discurso predilecto en las redes sociales. Estos monólogos frecuentemente apelean a «verdades palmarias» que, por «evidentes», no requieren comprobación pues, «el antiguo concepto de verdad entendido como desvelamiento o descubrimiento de lo que realmente ocurre, ha dejado de tener sentido en una sociedad en la que las fronteras entre lo “real” y lo “posible” se han difuminado y la información se procesa estadísticamente»³⁹. Como consecuencia, la verdad se subjetiviza, pasa de «la verdad» a «mi verdad». Dicho de otra forma, la verdad se pasa a definir a partir de uno mismo, según las propias creencias, lo que «es una tendencia emblemática dentro de las teorías del complot que da testimonio de la desintegración creciente de nuestras bases comunes y de la extrema atomización de la sociedad en general»⁴⁰.

Con el fanatismo, que no es otra cosa que la adhesión irreflexiva a una idea o una ideología, el mundo pierde los matices, diferenciaciones y aspectos pluralistas, congregando grupos que funcionan «según el principio de que todo el que no esté incluido está excluido, todo el que no está conmigo está contra mí»⁴¹.

Es así como cada uno va construyendo un mundo según sus preferencias, el que está lejos de poder ser uno y el mismo compartido por todos. Ello, «nos conducirá a una sociedad impermeable al pensamiento ajeno o contrario. Nos volveremos ciegos y sordos a todas las noticias contrarias a nuestros prejuicios y opiniones preconcebidas. No estaremos dispuestos a que la información nos quite la razón, acto que nos llevará una polarización cada vez más radical»⁴².

³⁷ SADIN, É., *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*, Caja Negra, Buenos Aires 2020, p. 24.

³⁸ ARENDT, H., *La vida del espíritu*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1984, p. 14.

³⁹ PORTILLO FERNÁNDEZ, J., «Planos de realidad, identidad virtual y discurso en las redes sociales», en: *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* vol. 26, n° 1 (2016), p. 54.

⁴⁰ SADIN, *La inteligencia artificial*, p. 95.

⁴¹ ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo*, p. 521.

⁴² AMORÓS GARCÍA, M., *o. c.*, p. 14.

Este es el mundo que vemos aflorar en las «conversaciones» en las redes sociales, donde la polarización implacable se hace carne presentándonos una sociedad que aparece cada vez más irredimiblemente fragmentada, contrapuesto a «la tolerancia mutua [que] alude a la idea de que, siempre que nuestros adversarios acaten las reglas constitucionales, aceptamos que tienen el mismo derecho a existir, competir por el poder y gobernar que nosotros»⁴³.

3. TOTALITARISMO Y TECNOTOTALITARISMO

Hannah Arendt se refiere a los totalitarismos como las tormentas de arena que asolan ese desierto que ha ido creando la creciente desmundanización y que desvanece todo lo que hay entre los hombres, es decir, la política⁴⁴. Dichas tormentas «representan un peligro inminente para las dos facultades humanas que, pacientemente, nos capacitan para transformar el desierto antes que a nosotros mismos: las facultades conjugadas de la pasión y la acción»⁴⁵.

En la actualidad verificamos escasos regímenes que ostenten todos los elementos distintivos relevados por Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, pero ello no descarta que puedan ser instalados o sostenidos con el uso de la tecnología aprovechando el debilitamiento que sufre la democracia y la presencia de las condiciones pre-totalitarias expuestas en la sección anterior. Sin embargo, en palabras de Bartlett, sería

injusto poner todo esto en la puerta de las grandes tecnologías, ya que gran parte de esto es una debilidad humana, no tecnológica. La tecnología ha acelerado estas debilidades, pero también somos responsables. Y no idealizemos la vida antes de Internet. La gente siempre se ha agrupado y la política siempre ha sido divisiva. Siempre ha habido manipulación y mentirosos en política⁴⁶.

Resulta indudable que la tecnología facilita las dinámicas de fanatismo y polarización, de la misma manera que su inmediatez y los automatismos promueven la desindividuación y el actuar irreflexivo. Y aunque de ello no se sigue que el destino inexorable sea el desplazamiento de la democracia por el totalitarismo, pues podrían incubarse movimientos que consiguieran adecuarla a los tiempos que vivimos, fortaleciéndola y consolidándola, nos parece que hoy estamos más próximos a que surja un nuevo tipo de totalitarismo que a un *aggiornamento* de la democracia. Y si fuera así, ¿cuáles serían las características de este nuevo régimen? En las líneas que siguen proponemos una respuesta repasando las características únicas de estos regímenes, las que hemos estructurado a partir del pensamiento de Arendt, y que nos aventuramos a sintetizar: el

⁴³ LEVITSKY, S., y ZIBLATT, D., *Cómo mueren las democracias*, Ariel, Barcelona 2018, p. 115.

⁴⁴ ARENDT, H., *La promesa de la política*, p. 225.

⁴⁵ *Ídem*, p. 226.

⁴⁶ BARTLETT, J., *o. c.*, p. 60.

totalitarismo es un régimen político fundado en el *terror* —la verdadera esencia de su forma de gobierno—, la *ideología* —su principio organizador y sustitutivo de un principio activo— y la *propaganda* —como instrumento del totalitarismo—, con el objetivo de conquistar la *dominación total* a partir de la *destrucción de la espontaneidad*, amparado en la *legitimidad* que dan la obediencia a las leyes de la naturaleza o de la historia. Su consumación se consigue en los *campos de concentración* que «constituyen la institución central de esta nueva forma de gobierno, en la medida en que se presentan como la encarnación paradigmática de una sociedad sujeta a la dominación total»⁴⁷.

h) La tríada esencial: terror, ideología y propaganda

A juicio de Arendt, «si la legalidad es la esencia del gobierno no tiránico y la ilegalidad es la esencia de la tiranía, entonces el terror es la esencia de la dominación totalitaria»⁴⁸. El objetivo del terror es alcanzar la dominación total, lo que consigue aislando a cada individuo y constituyéndose en el instrumento que permite imponer las fuerzas de la historia o la naturaleza, según se trate de la ideología marxista o nazi respectivamente. Y la soledad es el terreno propio del terror. En palabras de Arendt: «presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos; en comparación con las condiciones existentes dentro de su anillo de hierro, incluso el desierto de la tiranía parece como una garantía de libertad en cuanto que todavía supone algún tipo de espacio»⁴⁹. Ese espacio entre los hombres es el espacio de la política, su destrucción es el aislamiento y la soledad. Más aún,

la coacción del terror total, por un lado, que, con su anillo de hierro presiona a las masas de hombres aislados y las mantiene en un mundo que se ha convertido en un desierto para ellos, y la fuerza autocoactiva de la deducción lógica, por otro, que prepara a cada individuo en su aislamiento solitario contra todos los demás, se corresponden y se necesitan mutuamente para mantener constantemente en marcha el movimiento gobernado por el terror⁵⁰.

En consecuencia, el terror es, a juicio de Arendt, quizás el elemento distintivo por excelencia de los totalitarismos, no porque sea su fin, sino porque su fin, que es la dominación total, no es alcanzable sin él. O al menos no lo era en el siglo XX. Sin embargo, para Mlynář,

el auténtico totalitarismo se instaura cuando el uso ilimitado del terror ya no tiene razón de ser, es decir, cuando los individuos han perdido completamente su autonomía. La heteronomía se persigue ahora «cibernéticamente», interrumpiendo el flujo de informaciones tanto acerca del mundo exterior

⁴⁷ DÍ PEGO, A., «Totalitarismo», en: *Vocabulario Arendt*, Beatriz Porcel, & Lucas G. Martín (comp.), Homo Sapiens, Rosario 2016, p. 209.

⁴⁸ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, p. 623.

⁴⁹ *Ídem*, p. 624

⁵⁰ *Ídem*, p. 636

como del pasado, pero sobre todo tolerando las relaciones intersubjetivas sólo cuando se producen a través de circuitos controlados por el poder⁵¹.

De lo anterior concluimos que el terror no es un elemento esencial del totalitarismo pues su perfección se conseguiría en el momento en que éste se vuelve innecesario. Pareciera que los totalitarismos del siglo XX utilizaron el terror para la conquista del poder total porque no había otras herramientas suficientemente poderosas para alcanzarlo, sin embargo, en este siglo XXI, los avances de la ciencia y la tecnología han ampliado la «caja de herramientas» haciendo innecesario recurrir al terror. En efecto, la tecnología o, mejor dicho, el uso de los datos que pueden hacer los movimientos y los Estados con pretensiones totalitarias, permitirían a éstos profundizar y utilizar a su favor el fanatismo y la polarización, la falta de reflexión y la desindividuación que los usos que nosotros hacemos de las tecnologías han ido profundizando, haciendo posible alcanzar el mismo objetivo de la dominación total sin recurrir a la rudimentaria, costosa e inútil violencia del terror. El horror de los campos de concentración bien podría ser reemplazado por las más amables *redes de des-concertación*; ellas hacen posible la aparición del «enjambre digital» sin capacidad de coordinación.

La masa, sumida en el terror, no reflexiona, adhiere a aquello que quienes ejercen el terror les presentan: la ideología, que pretende explicarlo todo.

Las ideologías, expone Arendt,

son la lógica de una idea y tratan el curso de los acontecimientos como si siguieran la misma «ley» que la exposición lógica de su «idea». Las ideologías pretenden conocer los misterios de todo el proceso histórico —los secretos del pasado, las complejidades del presente, las incertidumbres del futuro— merced a la lógica inherente a sus respectivas ideas⁵².

En torno a las ideologías se constituyen las tribus, que son producto de la necesidad de reducir la incomprensible y paralizante complejidad de la existencia común a una dimensión que parezca abarcable e inteligible; una que «resalte lógica»⁵³. Es por ello que, como podemos constatar al navegar por internet y las redes sociales, el «tribalismo» ha vuelto, esta vez más enfrentado e intolerante, más sordo e inamovible de sus certezas y «verdades», un «tribalismo que es comprensible, pero en última instancia es perjudicial para la democracia, porque tiene el efecto de magnificar las pequeñas diferencias entre nosotros y transformarlas en abismos enormes e insuperables»⁵⁴.

Pareciera que una parte del rol que ocuparon las ideologías en los totalitarismos del siglo XX, en el *tecnototalitarismo* lo tomarían los algoritmos. Nos referimos a aquella capacidad de éstas de suspender la reflexión, la contratación con la realidad, puesto que en ellas todo lo real parece estar previsto

⁵¹ Citado en FORTI, S., *o. c.*, p. 112.

⁵² ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, p. 628.

⁵³ BAUMAN, Z., *o. c.*, p. 81.

⁵⁴ BARTLETT, J., *o. c.*, p. 49.

de algún modo. En la actualidad, los algoritmos, con su procesamiento de «todos los datos», nos proveen soluciones «infalibles» que también nos evitan exponernos a lo real. Así, sin que los algoritmos tengan la pretensión de las ideologías de proporcionar una visión compresiva del mundo, su participación en el quehacer humano tiene el mismo efecto de refugiarnos de la incertidumbre proporcionándonos respuestas y dictámenes sin tener la necesidad de pensar.

El mecanismo a que recurrieron los totalitarismos del siglo XX para difundir su ideología fue la propaganda; esta aparece por la necesidad de estos movimientos de relacionarse con el entorno en que surgen: un mundo que en sí mismo no es totalitario⁵⁵. Para ello, la propaganda pretende dar la impresión de que todos los elementos de la sociedad se hallan representados en el movimiento totalitario; su objetivo último es organizar a todo el pueblo en simpatizantes convenciendo, a los que ya lo son, de que «el mundo está lleno de secretos aliados que sencillamente todavía no pueden reunir la necesaria fuerza de mente y de carácter como para extraer las conclusiones lógicas de sus propias convicciones»⁵⁶.

En este sentido, uno de los objetivos de la propaganda es reforzar la ideología evitando cuestionamientos y dudas puesto que, independizada de la realidad y confrontación con el presente, ésta sostiene que sólo el futuro puede revelar sus méritos⁵⁷, lo que permite a la propaganda totalitaria incluso atentar contra el sentido común.

La propaganda en la actualidad ocurre en internet y en las redes sociales, al interior de los guetos, construyendo una frontera cada vez más impenetrable por «los otros», con lo que la sociedad deja de ser un tejido en que todas sus hebras se tocan, se vinculan, se imbrican, pasando a ser un *patchwork* de grupos disjuntos, separados unos de otros, constituido por tribus que abrazan posiciones irreductibles que además creen mayoritarias porque lo son en su sesgado micro grupo hiperconectado, y que, más aún, no viven como opiniones que deben ser sometidas a debate, sino como verdades y, por tanto, cualquiera que se oponga a ellas, o está equivocado o es un enemigo. En el interior de cada uno de estos «paños» circulan noticias que sus miembros dan por ciertas sin interés de corroboración, imponiéndose verdades a medias, parciales, o lisa y llanamente mentiras.

i) Dominación total y destrucción de la espontaneidad

El *terror*, la *ideología* y la *propaganda*, que son las herramientas de los movimientos totalitarios para alcanzar su meta final: la *dominación total*, en el *tecnnototalitarismo* son reemplazados por la *vigilancia*, los *algoritmos* y las *redes sociales*. En efecto, la dominación total es el objetivo último del totalitarismo

⁵⁵ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, p. 476.

⁵⁶ *Ídem*, p. 504.

⁵⁷ *Ídem*, p. 480.

y consiste, y se alcanza, cuando todos y cada uno de los individuos son reducidos a «una identidad nunca cambiante de reacciones; [...] a lo que aspira es a organizar la pluralidad y diferenciación infinitas de los seres humanos como si la humanidad fuese justamente un individuo»⁵⁸. Una vez conquistada la dominación total, se ha liquidado la individualidad y toda espontaneidad, que es «el poder del hombre para comenzar algo nuevo a partir de sus propios recursos»⁵⁹, haciendo de cada ser humano un ejemplar del «perro de Pavlov», el ciudadano «modelo» de un Estado totalitario.

El objeto de la dominación totalitaria es eliminar la realidad de la experiencia, es decir, que para las personas no exista distinción entre realidad y ficción, y también destruir las normas del pensamiento, esto es, que sean incapaces de diferenciar entre lo verdadero y lo falso⁶⁰. En este mismo sentido, Maximiliano Figueira plantea que

el debilitamiento de la esfera pública y la privatización de la existencia, la desvalorización de la participación política y el avance del individualismo, el inusitado auge de las relaciones burocráticas y mercantiles entre los sujetos, la pérdida del pensamiento crítico-reflexivo y la hegemonía de la lógica del cálculo en la configuración de la sociedad, son algunos de los procesos que de manera progresiva caracterizan el imaginario y la vida de la sociedad moderna que como ninguna otra sociedad cuenta, además, con los instrumentos técnicos para ejercer la fuerza y la dominación⁶¹.

En la actualidad, la erosión de la autonomía y de la reflexión, en suma, la conculcación de la libertad, conducen «hacia una inhibición inducida de la libertad que propicia una mutación inconsciente que modifica la esencia de lo humano. Se disuelve la espontaneidad de la conducta bajo el peso de una mezcolanza de datos que se manipulan desde fuera de nosotros para predeterminarnos»⁶². Sin embargo, no percibimos ni resentimos esa pérdida de libertades pues hemos silenciosa e imperceptiblemente delegado nuestra capacidad de decidir en algoritmos que consideramos infalibles y cuyos designios acatamos mansamente pues ellos «tienen todos los datos»⁶³.

⁵⁸ *Ídem*, p. 589.

⁵⁹ *Ídem*, p. 610.

⁶⁰ *Ídem*, p. 634.

⁶¹ FIGUEROA, M., «Totalitarismo, banalidad y despolitización. La actualidad de Hannah Arendt», en *Totalitarismo, banalidad y despolitización*, de Carlos F. PRESSACCO (editor), LOM, Santiago 2006, p. 30.

⁶² LASSALLE, J. M^a., *o. c.*, p. 41.

⁶³ En este sentido, sin embargo, es importante tener presente, como nos advierte el Centro para la Ética de los Datos y la Innovación, que «los datos también pueden empeorar las cosas. Nuevas formas de toma de decisiones han expuesto numerosos ejemplos donde los algoritmos han afianzado o amplificado sesgos; o incluso creado nuevas formas de prejuicio o injusticia» (CDEI, Center for Data Ethics and Innovation, *Review into bias in algorithmic decision-making*, GOB.UK, Londres 2020, p. 3).

j) *Legitimidad y campos de concentración*

Así entonces, ¿cuál es el sustento legal del totalitarismo, qué es lo que lo hace legítimo a los ojos de sus «súbditos»? Para dar respuesta a esta pregunta, Arendt señala que, pese a que los régimen totalitarios aparecen desafiando todas las leyes positivas, no operan sin la guía del derecho ni en la arbitrariedad, pues afirman obedecer a las leyes de la naturaleza o de la historia, que son anteriores o, si se quiere, superiores a cualquier ley escrita:

ésta es la monstruosa y sin embargo aparentemente incontestable reivindicación de la dominación totalitaria, que, lejos de ser «ilegal», se remonta a fuentes de autoridad de las que las leyes positivas reciben su legitimación última, que, lejos de ser arbitraria, es más obediente a esas fuerzas suprahumanas de lo que cualquier gobierno lo fue antes⁶⁴.

Con su ideología fundada en las leyes de la naturaleza o de la historia, los totalitarismos escapan a las categorías de legalidad o ilegalidad pues se sitúan a ellos mismos por sobre la ley y pretenden justificar su actuar en el apego ético a dichas leyes superiores⁶⁵. Y como «la legitimación depende en gran medida del consentimiento obtenido mediante la construcción de significado compartido»⁶⁶, los totalitarismos recurren a la ideología, que organiza la lógica de dichas leyes superiores, y a la propaganda, que las difunde y crea la sensación de ser masivamente compartidas.

En la actualidad en red, pareciera que el poder tampoco necesita teorías que lo legitimen ni conceptos que lo expliquen; sólo necesita algoritmos⁶⁷; estos pasan a tomar el rol que las leyes de la naturaleza y la historia ocuparon en los totalitarismos del siglo XX; los algoritmos, con su «infalibilidad», su desprenderse de cualquier circunstancia sensible, procurarían el bien mayor y nos guiarían por un camino en el que no caben ni la contrastación con la realidad ni la reflexión⁶⁸, sin embargo, «es importante reconocer que los algoritmos no pueden hacerlo todo. Hay algunos aspectos de la toma de decisiones en los que el juicio humano, incluida la capacidad de ser sensible y flexible a las circunstancias únicas de un individuo, seguirá siendo crucial»⁶⁹. Por ello, Éric Sadin señala que,

acá se juega otro tipo de desasimiento que ve a los seres humanos atrapados, en nombre de un aumento de la eficacia, dentro de las mallas del *Leviatán* de nuestra era, algorítmico, formalizado en mecanismos a los cuales, por el supuesto bien de todos, se les otorga el derecho de actuar «por sí mismos»

⁶⁴ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, p. 619.

⁶⁵ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*.

⁶⁶ CASTELLS, M., *o. c.*, p. 36.

⁶⁷ LASSALLE, J. M^a., *o. c.*, p. 30.

⁶⁸ A este respecto ver HAN, B.-Ch., *Psicopolítica*; LASSALLE, J. M^a., *o. c.* y SADIN, É., *La inteligencia artificial*.

⁶⁹ CDEI, *o. c.*, p. 6.

sin apelar a nuestro consentimiento, y sin que estemos en la medida (...) de oponerles cualquier corriente contraria o divergente⁷⁰.

En este sentido se hace plausible sostener que los algoritmos se han convertido en el sustituto de la ley; «una norma que deroga cada día el gobierno humano sobre la realidad para instaurar incruentamente el imperio matemático del universo digital»⁷¹, haciendo posible, en el siglo XXI, la concentración de toda la información y el poder en un solo lugar, lo que no fue posible de alcanzar en los régimes autoritarios en el siglo XX, siendo la principal desventaja de estos últimos⁷².

Otro rasgo característico de los régimes totalitarios reside en la existencia de una policía secreta que actúa por sobre o fuera de la ley ejerciendo la vigilancia al interior del movimiento, e incluso del partido, la que en el *tecnototalitarismo* es remplazada por la vigilancia de los sistemas digitales, más eficaces y con un rango de registro y control mucho más amplio en tiempo y espacio.

Los totalitarismos del siglo XX, con la triada de *terror, ideología y propaganda*, se legitimaron en su conquista de la dominación total, la que en los campos de concentración alcanzó, a juicio de Arendt, su más acabada versión. Campos de concentración que, más que cumplir una función dentro del régimen, revelarían su verdadero ideal social⁷³. Y si en los campos de concentración eran las unidades Calavera las responsables de la vigilancia, en nuestra sociedad en red son las *cookies* y todos los mecanismos de vigilancia digital construidos y operados por las empresas tecnológicas las que las han sustituido, creando este mundo sin horizontes donde imperan los algoritmos, al tiempo que nos sentimos más libres porque todo parece alcanzable, relevando «que en ese mundo, como en el nuestro, el ultraautoritarismo y el capital no son de ninguna manera incompatibles: los campos de concentración y las cadenas de café coexisten perfectamente»⁷⁴.

Así, «las masas, que antes se organizaban en partidos y asociaciones, se descomponen ahora en enjambres de puras unidades, en *Hikikomoris*⁷⁵ digitales aislados para sí, que no forman ningún público articulado y no participan en ningún discurso público»⁷⁶, dando forma y contenido a las *redes de des-concentración* en que la dominación total puede ser alcanzada, de lo que una muestra es el caso expuesto del gobierno chino.

⁷⁰ SADIN, É., *La inteligencia artificial*, p. 163.

⁷¹ LASSALLE, J. M^a., *o. c.*, p. 96.

⁷² HARARI, Y. N., «Why Technology Favors Tyranny», en: *The Atlantic*, Octubre 2018, p. 10.

⁷³ BOTERO, J. y LEAL, Y., «Comprensión política y experiencia de los totalitarismos en el pensamiento político de Hannah Arendt», en: *Logos*, nº 23 (2013), p. 55.

⁷⁴ FISHER, M., *Realismo Capitalista*, Caja Negra, Buenos Aires 2019, p. 22.

⁷⁵ Personas que viven al margen de la sociedad. Por ejemplo, alguien que se pasa el día entero ante los medios audiovisuales, apenas sin salir de casa. (N. del T. de Han, Byung-Chul, *En el enjambre*).

⁷⁶ HAN, B.-Ch., *En el enjambre*, p. 70.

CONCLUSIONES FINALES

Quizás la dimensión más amenazada de la democracia es la deliberativa. En efecto, las dinámicas que las nuevas tecnologías han generado y que ya hemos expuesto, comprometen la comunicación y entendimiento entre los ciudadanos con miras a construir un mundo común. Lo que vemos aparecer en las redes sociales, en cambio, son afirmaciones desde las trincheras de la verdad, de las convicciones inamovibles que no aceptan ser sometidas a ponderación ni exigencias de justificación.

Como hemos expuesto, observamos en las sociedades contemporáneas los rasgos que Arendt advirtió en las sociedades en que surgieron los totalitarismos del siglo XX. Es difícil saber cuáles de ellos son resultado de los cambios que hemos experimentado como sociedad producto de los avances en las tecnologías de información y comunicación, sin embargo, observamos que los nuevos dispositivos y las capacidades que ellos nos otorgan, su omnipresencia y transparencia en nuestra cotidianidad, contribuyen a agudizar estos fenómenos, deviniendo en prótesis digitales que limitan los tiempos de reflexión, deliberación y auténtico diálogo, al mismo tiempo que proveen una asistencia a la que nos acostumbramos imperceptiblemente, delegando en ellos nuestras decisiones y liberándonos de asumir la responsabilidad por ellas.

Adicionalmente, la imprescindible selección a que nos obliga la inabarcable cantidad de información a que podemos acceder en internet y la posibilidad de estar en contacto con toda la humanidad, nos lleva a ir cerrándonos en el espacio que sintoniza con aquello que sentimos y pensamos, el que valoramos como el mundo real, ciegos a que es sólo una parte de éste y que hay otros, igual de legítimos, pero que se nos aparecen como antagonistas. Esta dinámica nos hace alejarnos del mundo sensible, de las experiencias y cercanías físicas, para sumergirnos en el mundo virtual de las emociones instantáneas y del *touch*.

Por su parte, las empresas tecnológicas registran todo cuanto hacemos en los mundos real y virtual, y con esos datos nos perfilan para que sus algoritmos nos pongan por delante más de lo mismo, más de ese mundo inmenso, y a la vez estrecho, en que nos hemos autoexiliado, un mundo que cada vez más se parece a una tribu que mira con recelo a las otras.

Pese a que nos creemos en compañía, pareciera que estamos cada vez en mayor soledad, y que aunque nos sentimos libres, seríamos crecientemente esclavos de la vigilancia a que somos sometidos.

Merced de la desconfianza y pérdida de diálogo, desaparece el espacio público, aquel en que es posible construir un destino común. Sin saberlo o sin quererlo, vamos renunciando a «la “mayoría de edad”, la pluralidad, la libertad y la democracia»⁷⁷, tan reciente y costosamente conquistada por la humanidad, creando las posibilidades del surgimiento del autoritarismo pues este «apelea, simplemente, a personas que no pueden tolerar la complejidad (...). Es

⁷⁷ FIGUEROA, M., *o. c.*, p. 33

anti-pluralista. Desconfía de las personas con ideas diferentes. Es alérgico a los debates feroces»⁷⁸.

Y aunque la tecnología no es la que ha generado la crisis de la democracia ni es la única amenaza que se cierne sobre ella, es un catalizador que permite acelerar los procesos que la ponen en riesgo pues «avanzamos hacia una concentración del poder inédita en la historia. Una acumulación de energía decisoria que no necesita la violencia y la fuerza para imponerse, ni tampoco un relato de legitimidad para justificar su uso»⁷⁹. Es por ello por lo que «no deberíamos minusvalorar el riesgo de que el tecnoautoritarismo resulte cada vez más atractivo en un mundo en el que la política cosecha un largo listado de fracasos»⁸⁰.

A lo largo de este trabajo hemos expuesto que esta pérdida de la democracia puede dar origen a un nuevo tipo de totalitarismo que hemos llamado *tecnototalitarismo* pues creemos que refleja adecuadamente sus características esenciales distintivas: la *dominación total*, cual es el fin último del totalitarismo, y la *tecnología*, que permitiría su conquista. En esta nueva versión del totalitarismo que podría emerger en nuestra era, el terror es reemplazado por la vigilancia para conquistar la dominación total, esta vez no en el territorio restringido de los campos de concentración, sino en el extenso espacio sin horizontes de las *redes de des-concertación*.

BIBLIOGRAFÍA

Dirigido por K. Amer, & J. Noujaim (2019). *Nada es privado*.
 Amorós García, M. (2018). *Fake News*. Barcelona: Plataforma.
 Anderson, J. L. (2019). Entrevista de Daniel Hopenhayn. *Hoy por hoy, el mundo virtual y el mundo real no son reconciliables* Santiago: La Tercera (diario), (15 de Diciembre de 2019): 16-18.
 Applebaum, A. (2020). *Twilight of democracy*. Nueva York: Doubleday.
 Arendt, H. (2020). *La promesa de la política*. Barcelona: Austral.
 — (1984). *La vida del espíritu*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
 — (2020). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
 Bartlett, J. (2018). *The People Vs Tech*. Londres: Penguin Books.
 Bauman, Z. (2017). *Retropotía*. Barcelona: Paidós.
 Benkler, Y., Faris, R., y Roberts, H. (2018). *Network Propaganda*. Nueva York: Oxford University Press.
 Botero, J. y Y. Leal (2013). «Comprepción política y experiencia de los totalitarismos en el pensamiento político de Hannah Arendt.» *Logos*, nº 23: 53-67.
 Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza, 2009.
 CDEI, Center for Data Ethics and Innovation (2020). *Review into bias in algorithmic decision-making*. Londres: GOB.UK.
 Colado García, S. (2020). «El arriesgado camino de la evolución tecnológica.» *Medicina Naturista* 14, nº 1: 18-21.

⁷⁸ APPLEBAUM, A., *Twilight of democracy*, DOUBLEDAY (Kindle ed.), Nueva York 2020, pos. 253.

⁷⁹ LASSALLE, J. M^a., *o. c.*, p. 20.

⁸⁰ INNERARITY, D., *Una teoría de la democracia compleja*, p. 410.

Di Pego, A. (2016). «Totalitarismo.» En *Vocabulario Arendt*, de Beatriz Porcel, & Lucas G. (comp.) Martin, 195-209. Rosario: Homo Sapiens.

Edelman (2017). «2017 Edelman Trust Barometer».

Figueredo, M. (2006). «Totalitarismo, banalidad y despolitización. La actualidad de Hannah Arendt.» En *Totalitarismo, banalidad y despoliticación*, de Carlos F. Pressacco (editor), 9-34. Santiago: LOM.

Fisher, M. (2019). *Realismo Capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.

Forti, S. (2008). *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. Barcelona: Herder.

Galić, M., Timan, T., y Koops, B.-J., (2017). «Bentham, Deleuze and Beyond: An Overview of Surveillance Theories from the Panopticon to Participation.» *Philosophy & Technology*, nº 30: 9-37.

Han, B.-Ch. *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

— (2019). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Harari, Y. N. (2018). «Why Technology Favors Tyranny.» *The Atlantic*, Octubre 2018.

Hendricks, V. F., y Vestergaard, M., (2019). «Epilogue: Digital Roads to Totalitarianism.» *En Reality lost*. Springer, Cham.

Hilbert, M. (2020). entrevista de Daniel Hopenhayn. *Los algoritmos encontraron nubes tras debilidades y las están aprovechando* La Tercera, (15 de marzo de 2020).

Howe, N. (2019). *Forbes*. 6 de marzo de 2019. <https://www.forbes.com/sites/neil-howe/2019/03/06/the-rise-of-totalitarian-technology/?sh=4c95c4d7a5c1>.

Innerarity, D. (2015). «Desenredar una ilusión.» En *Internet y el futuro de la democracia*, de Serge Champeau, & Daniel (comps.) Innerarity, 37-43. Barcelona: Paidós.

— (2020). *Una teoría de la democracia compleja*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Kaiser, B. (2019). *La dictadura de los datos*. Madrid: Harper Collins.

Lassalle, J. M^a. (2019). *Ciberleviatán*. Barcelona: Arpa.

Levitsky, S., y D. Ziblatt (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.

Liang, F., Das, V., Kostyu, N., y Hussain, M. M. (2018). «Constructing a Data-Driven Society.» *Policy & Internet* 10, nº 4: 415-453.

Millas, J. (2009). *Idea de la individualidad*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Mounk, Y. (2018). *The People vs. Democracy*. Cambridge: Harvard University Press.

Orgad, Liav, y Reijers W. (2020). «How to Make the Perfect Citizen? Lessons from China's Model of Social Credit System.» Robert Schuman Centre for Advanced Studies Research.

Portillo Fernández, J. (2016). «Planos de realidad, identidad virtual y discurso en las redes sociales.» *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 26, nº 1: 51-63.

Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires: Caja Negra.

— (2018). *La silicolonización del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Tello, A. M. (2018). *Anarchivismo*. Buenos Aires y Madrid: La Cebra.

Tufekci, Z. (2014). «Engineering the public: Big data, surveillance and computational politics.» *First Monday* 19, nº 7 (Julio 2014).

Wiley, Ch. (2020). *Mindf*ck*. Roca Editorial.

Zakaria, F. (1997). «The rise of illiberal democracy.» *Foreign Affairs* 79, nº 6: 22-43.

Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism*. Londres: Profile Books.